

CAP. LXXI. De como el Rei Motecuhçuma, al segundo Año de su Reinado, hizo mover Guerra contra los de Tlaxcalla, y lo que sucedió.



A quando Motecuhçuma avia vn Año, que Reinaba, se hallaban los Mexicanos, casi Señores de toda la Monarquía de este Nuevo Mundo. Solo sentía su Rei, no verle reconocido de los de la Provincia de Tlaxcalla (que en comparación de lo que tenía por suyo, y a su Obediencia, no era de muchas partes vna) y sentido de que solos estos tuviesen libertad, y viendo su gran Poder, hechò Vando, que todos los sujetos a Mexico, saliesen en cierto dia señalado, a dar Combate a los de Tlaxcalla, cercandoles la Provincia por todas partes; pareciendole, que con este tan gran Poder serian vencidos, y afolados, ò se darian a partido, viendose tan oprimidos, y apretados. Eran en esta façon, los que Governaban esta Republica, quatro Hombres de grande Autoridad, y muy Guerteros. El de la Cabecera de Ocotelolco, se llamaba Taxixcatzin, el de Tlaxcala, Xicotencatl, y el de Quiahuiztlan, Teohuayacatzin, y el de Tepeticpac, Tlehuexolotzin. Estos tenían todo el Gobierno de esta Republica (como en otra parte decimos) y de estos, pendían todos los demás Señores, que avia en ella, no faltandoles en nada.

Oido el Vando de Motecuhçuma, que corrió muy apriesa por toda la Tierra de su Imperio, salió luego al cumplimiento de él, Tecayahuatzin, Señor de la Ciudad, y Provincia de Huexotzinco, y para hacer mejor su hecho, se confederò con los Cholultecas, que juntos los Unos, con los Otros, vinieron publicando Guerra, a Fuego, y Sangre. Tambien se quisieron valer en esta ocasion de astucia, y maña, como de fuerças, y para esto intentaron de atraer a sí, y sobornar a los de el Pueblo de Hueyotlipan, sujetos de Tlaxcalla, que estaban puestos en Frontera de Mexicanos, y Tetzucanos, y a

todos los Otómies; que asimismo estaban por Guarnicion de sus Terminos: de lo qual, los Señores de Tlaxcalla, tuvieron aviso dado, por ellos mismos, y por esto vivieron de allí adelante muy recatados, y casi no haciendo confianza de estas sus mismas Gentes; porque por alguna traicion, ò engaño no fuesen entrados, y destruidos; porque era grande el combate que se hacia siempre a los de las Fronteras, y Guarniciones, con dadas de Joias, Rodelas, Armas, y otras cosas de estimacion, de que ellos carecian; y lo que les pedian era, no que les fuesen favorables en la Pelea, si no que quando se huviese de dar el Combate General por todas las partes de la Provincia, que los dejasen, y no Peleasen; y que si así lo hiciesen, serian muy bien remunerados por los Principes Mexicano, Tetzucano, y Tepaneca; y que aviendo vencido, y tomado el Reino de Tlaxcalla, serian libres de servidumbre, y Señores de muchas Tierras, y entrarían a la parte, en todo lo que se ganase. Oían siempre estos Fronteros todas estas razones, y promesas; pero jamás consintieron en desamparar a sus Amigos Antiguos los Tlaxcaltecas, que de muchos Años atrás los tenían por Hermanos, y Confederados, con los quales se avian conservado, y a su amparo se avian defendido de otras Gentes, que les avian pretendido hacer Guerra, y destruirlos; y respondieron, que no solo no harían tan gran traicion, y aleve, pero que prometían de morir por su Patria, y Republica, y desde entonces, pusieron mucho mas cuidado en guardar sus Puestos, y Fronteras.

Viendo los Huexotzincas, y Cholultecas (que fueron los primeros, que llegaron a probar ventura en este Cerco) que no podían inclinar los Animos de los de las Fronteras, que eran las partes por donde con mas facilidad, y a menos riesgo podían entrarles, salieron de sus Ciudades, determinados de entrar por donde pudiesen, y entrando por Tierras de Tlaxcalla, iban haciendo grandes daños, fuerças, y robos, y llegaron a vn Lugar, que está vna Legua de la Ciudad de Tlaxcalla, llamado Xiloxuchitla, donde hicieron grandes tiranías, y crueldades, en sus Moradores, y otras Gentes, que por allí hallaron descuidados; y aquí salió vn Valiente Capitan, llamado

Tlaxcalcatzin, con alguna Gente a favorecer a estos, que con descuido los avian cogido, y aunque Peleò valientemente con ellos, no pudo resistirse por mucho tiempo; porque era con grande exceso, maior el numero de la Gente de los Enemigos, y así lo mataron, aviendo vengado su muerte muy Varonilmente. La muerte de este Capitan, fue muy sentida, porque era vno de los mas Principales Hombres de la Cabecera de Ocotelolco; pero aunque murió este Caballero en esta Batalla, parece que venció, porque con su llegada a aquel puesto, detuvo a los Enemigos, que no pasasen adelante, los quales viendo, que ya avian sido sentidos, se volvieron atrás, retraiendose a sus Tierras. Esta Guerra hecha tan sin fruto, en esta Provincia, fue principio de las otras muchas, que entre sí tuvieron estas dos Provincias, en los Años siguientes, hasta la venida, y entrada de los Españoles, que fue por tiempo de mas de diez y siete años. Otros vinieron contra ellos por otras partes; pero fue muy infructuosa su venida; porque como ya estaban apercebidos, y ellos muy fortificados en su Sitio, no hicieron nada.

De este mal principio, que los Huexotzincas tuvieron en esta Batalla dicha, se escaldaron tanto los Tlaxcaltecas, que ya no solo los aguardaban en sus Casas para recibirlos de Guerra, sino que saliendo de ellas, les corrían las Tierras, y talaban los Sembrados, y los ponían en muy grande aprieto: y fue tanta la pujança de los Tlaxcaltecas, que en poco tiempo los arrinconaron en vn Sitio muy abreviado, y corto; en especial vna vez, que los acometieron por la parte alta de la Sierra Nevada, donde los tuvieron muy apretados, y a Riesgo grande de perderse, por lo qual embiaron sus Mensajeros con grande priesa a esta Ciudad de Mexico, al Gran Señor Motecuhçuma diciendole el peligro en que estaban, y la necesidad grande, que tenían de su Favor, y Socorro. El Rei Motecuhçuma, que oió el Mensaje, hizo juntar mucha Gente, que fuese en su ayuda, y embió con ellos a vn Hijo suyo, llamado Tlaxcalcatzin, por Capitan General, y bien entendieron los Huexotzincas, que en llevar tan gran Socorro, y favor de tan Gran Rei, acabarian con sus Enemigos, y así se partieron muy contentos, y los Mexicanos fueron al Cerco, que

los Tlaxcaltecas les tenían hecho. Hicieron su entrada, por la parte de Tetela (que es la otra parte de el Bolcan, aca la de el Mediodia) y Muchimilco, y bajaron a Quauhquecholan, donde les acudieron todos los de Itzacan, y Chietla, como Vasallos de Mexico. Tuvieron noticia los de Tlaxcalla de esta llegada, y salieronles al encuentro, antes que pasasen adelante, ni llegasen a sus Tierras, porque no les hiciesen en ellas algun daño, y pudieron hacer esta salida muy facilmente, porque como los Huexotzincas estaban subidos en la Sierra, avian dejado los llanos desocupados, por donde pudieron tener paso seguro los de Tlaxcalla, para ir a detener los que les venían de Socorro: y así entraron muy a su salvo, y sin estorvo, por Tlaxcallan, Acapetlahuacan, y Atlixco, antes que los Huexotzincas, y Mexicanos se desembolviesen; y dieron sobre ellos con tanto impetu, y ira, que como los cogieron desapercebidos, hicieron cruel Estrago en ellos, tanto, que desbaratados todos, y muertos muchos, se retiraron huyendo; y en este acometimiento, murió Tlaxcalcatzin, Hijo del Rei Motecuhçuma, que era su Capitan General. Siguiéron los Tlaxcaltecas el Alcançe, y hicieron vn muy grande despojo de todo lo que llevaban, porque con la priesa del huir, dejaban atrás el Bagage, y Riqueças. Con esta Victoria se volvieron a su Tierra, muy alegres, y Honrados, con la qual pusieron tan grande espanto, en toda la Tierra, que lo supo, que ya los tenían por invencibles.

Como de esta salida tuvieron los Tlaxcaltecas, tan buen suceso, volvieron contra los Cercados, y aunque por ser Valientes, y estar bien Pertrechados, no los pudieron ofender, les ralaron los Panes, y con este daño, pasaron a sus Tierras; de la qual les sobrevino a los Huexotzincas, y Cholultecas tan grande hambre, que perecian, y para valerse en ella, y socorrerla, se vinieron muchos de ellos a las Provincias Aculhuas, y Mexicanas, donde con licencia de sus Reies, estuvieron todo el tiempo de su necesidad, en el interior, que en ella se les proveia de Remedio. Estas Guerras, que aqui hicieron estas Familias, se pueden llamar Civiles, porque Tlaxcaltecas, Huexotzincas, y Cholultecas, eran todos vnos, Parientes, y Amigos, y aunque quando

tratamos de Huexotzincas, contra Tlaxcaltecas, no nombramos con ellos à los Chololtecas: hase de entender, que ambas Familias se juntaban, como confederadas, y juramentadas contra ellos; pero no mostraban mucha Valentia los Cholultecas, porque eran mas Mercaderes, y Lapidarios, que Soldados, aunque acudian à ellos, como confederados con los Huexotzincas.

CAP. LXXII. De lo que el Rei Motecuhçuma hizo, quando supo la muerte de su Hijo Tlacahuepantzin, en la Guerra, contra los de Tlaxcalla.



El Suceso pasado de la huida de los Mexicanos, muerte de su Capitan General Tlacahuepantzin, y Victoria de los Tlaxcaltecas, llegó à oídos de Motecuhçuma, el qual apesarado del hecho, y enojado contra los que le avian muerto el Hijo, determinò de destruir, y afolar de todo punto la Provincia de Tlaxcalla; para lo qual llamó à Consejo de Guerra, y en él habló mui sentidamente con los suyos, y entre otras muchas Raçones que les dijo, fueron las de mas cuenta estas: Determinado estoi de que todo el Poder Mexicano, vaia contra los Tlaxcaltecas; porque nostienen grandemente ofendidos, y enojados con los atrevimientos tan grandes, que han tenido; y yà que hasta agora han dejado de destruir nuestros Antepasados, por tenerlos enjaulados, como Codornices, para hacer Sacrificio de ellos, y para que el Exercicio Militar de la Guerra no se olvidase, y porque tuviesen, en que exercitarse los Hijos de los Señores Mexicanos, empero agora, que han muerto à Tlacahuepantzin mi Hijo, con atroz atrevimiento, es mi voluntad de destruir à Tlaxcalla, y afolarla, porque no conviene que aia mas de vna sola voluntad, vn solo mando, y vn absoluto Poder, y estando Tlaxcalla por Conquistar, no me tengo por Señor Universal de el Mundo. Esto oido por el Senado, Votaron todos, que así se hiciese. Lue-

go salieron Menfageros por todas partes, que fueron diciendo estas cosas por las Provincias, y Reinos, sujetos, y confederados de los Mexicanos; y al dia señalado, vinieron sobre Tlaxcalla, tantos que parece numero increíble. Cercaron la Provincia por todas partes, poniendose por las partes del Norte los Cacatecas, y Tzacapanecas, y los de Tetellan Iztacmixtecas, y los Tzauhtecas; luego seguian en contorno por las del Sur, los de Tepeaca, los Quecholtecas, y Tecamachalcas, Tecalpanecas, y Totomihuas: luego seguian Chololtecas, Huexotzincas, Tetzucanos, Aculhuas, Tenuhcas, Mexicanos, y otros muchos de otras Familias, y fueron tantos, que ciñeron toda la Comarca de la Provincia, haciendo vn circulo redondo para cogerlos en medio, y destruir las Guarniciones, y Presidios, con animo de entrarles en la Ciudad, y pasarlos à todos, à Fuego, y Sangre.

De este repentino hecho, estaban ignorantes los Señores Cabeceras de Tlaxcalla, porque aunque tenian siempre aviso de las cosas, de esto no lo supieron; y estaban en su Ciudad descuidados; pero como toda la Provincia à la redonda estaba Pertrechada, y Fortificada con Presidios, y Tercios de Gente mui Valerosa, no era mucho el daño que podian temer, porque confiaban de sus Oromies, mas que de su mismo Valor, y fuerças: Pues como estas Guarniciones, que por toda la redonda avia, se vieron cercados, hicieron su acostumbraada seña, y salieron à ellos con animo de morir, y à que los matasen, y juntamente fueron à dar aviso à la Señoria del Gentio grande, que los tenia cercados. Començaron la Guerra, y aunque fue mui prolija, y reñida, huvieron de bolver las espaldas, los que venian en favor de los Mexicanos; porque como avia de todas Familias, así tambien eran pocas, las Fuerças, y las de los contrarios Tlaxcaltecas, vnas, y mui aventajadas, y en breve tiempo los desbarataron, y quando llegaron los de la Ciudad al Socorro, yà estaba hecha la Batalla. Luego fue la Nueva de lo hecho, y como las Fronteras avian peleado valerosísimamente, y que los avian puesto en huida, y muchos de ellos seguido el alcance. Bueltos los Exercitos Mexicanos de esta vez con este despacho, entraron los Vencedores en Tlaxcalla con la Preza, y Despojos, que avian

ganado, que dicen fue vna mui grande suma de Riqueças; y en recompensa de tan haçioso Hecho, casaron muchos Señores sus Hijas con los Capitanes Oromies, que eran Fronteros, en pago de agradecimiento, y armaron Caballeros à muchos de ellos, para que fuesen tenidos, y estimados en la Republica, por Personas Nobles, y Calificadas en ella. Hicieronse en esta Ciudad mui solemnes, y regocijadas Fiestas, por esta tan grande, y feliz Victoria; y sobre todo, pusieron grandissimo cuidado, de allí en adelante, de reforçar su Ciudad, rehacer sus Fuertes, y renovar sus Fosas, haciendo en ella otros muchos reparos; porque si Motecuhçuma rebolviese sobre ellos, no les hallase desapercebidos, y los destruyese, y avasallase.

CAP. LXXIII. De una grande Hambre, que hubo en tiempo de este Rei Motecuhçuma, y de lo que hizo, para favorecer à sus Gentes.



Al quarto Año del Reinado de este Poderoso, y desgraciado Rei, hubo vna mui grade Hambre en toda la Tierra, Convencina à esta Ciudad, en muchas Leguas à la redonda, que yà parecia que los Cielos començaban à anunciarle la carestia de ventura, que avia de tener en los Años siguientes, y fue grandissima la seca de este Año, y tanto abrasaba el Sol, que parecia que se abrasaba la Tierra, y por esto creció el siguiente tanto la Hambre, que no teniendo los Mexicanos, ni toda su Comarca, que comer, se apartaban à Tierras mui lejos, y estrañas, à comprarlo; y llegó à extremo, que aviendo gastado todo quanto tenian estas cuitadas Gentes en los Bastimentos, que les faltaban, llegó à punto de vender las Madres à sus Hijos, por precios bien cortos, y limitados; lo vno, por remediarle à sí, y lo otro, por no verlos perecer à ellos. Y aunque Motecuhçuma, viendo la grande Hambre, que los Suyos pasaban, avia dado mucha parte de las Semillas de sus Troges, para socorro de ellos; pero viendo la grandissima nece-

sidad, que avia, y que yà no les quedaba esperança Humana de remedio, mandò, que las Troges se abriesen, y que fuesen dando de ellas à todos, por iguales partes, entrando El à la particion con ellos: y viendo, que aun no bastaba, les diò licencia, para que cada qual se fuese à la Tierra, que le pareciese, à socorrer su necesidad, y à vivir en ella, sino quisiese bolver hasta pasada la Hambre. Dicen, que con la licencia de su Rei, y necesidad, que pasaban, salieron muchos de por aqui, y murieron de ellos gran parte en los Caminos, y otros se salvaron, y muchos se quedaron despues por allà, pasada la Hambre.

Es mui proprio de Principes Generosos, mostrar largueça, y liberalidad con sus Vasallos, quando los ven en aprieto, y necesidad, en especial de Hambre; porque con esta franqueça se hacen Señores queridos, y mui dueños de los Coraçones de sus Gentes, porque la liberalidad ata las manos, no solo à los Amigos, para estar firmes en la amistad, sino tambien à los Enemigos, para olvidar injurias, como en otras partes hemos dicho. Y es mui notorio à todos los que saben, y entienden algo de aquel Valeroso Griego Cimon, del qual dice Plutarco, que fue tan liberal, que mandò à sus Labradores quitar los cercados, y vallados de los Sembrados, y Sementeras, para que se aprovechasen los Peregrinos, y Forasteros, del Pan, que quiesesen, para satisfacer la Hambre, que tuviesen; y no solo los Peregrinos, sino tambien todos los que en la Ciudad la padeciesen. De aquel Consejo de Joseph, que diò al Rei Faraon de Egipto, redundò tener Trigo, y Semillas en todo su Reino, para remedio de la Hambre, que sobrevino despues de los siete Años de abundancia, que antecedieron à estos siete esteriles, que pasaron; pero aunque hubo Pan, vendiòse caro; porque al principio lo compraban à peso de Plata, y despues que faltò el dinero, à trueque de los Ganados, que tenian, y quando yà no avia cosas, con que comutarlo, se dieron todos por Particulares Terrazgueros del Rei; de manera, que si hubo Pan, fueles mui caro, y lo compraron con sus Haciendas, y libertad; pero en esta ocasion hace Motecuhçuma mui desinteresadamente, porque no obliga à los Moradores de su Ciudad à ninguna paga, sino que libre,

Plutarco
in Vita Ci-
moni.

Gen. 41.

bre, y francamente abre sus Trogas, y Graneros, y comunica à sus Vasallos las Semillas, que en ellos estaban encerradas, para que con este favor socorriesen sus Vidas, y El quedase mas amado, y querido de los Suios: que si bien se mira esta liberalidad (y mas en tiempo de hambre.) hace a los Hombres gloriosos, y que su Fama dure por todos los Siglos, y Edades del Mundo. De Pelopidas, Ateniese, dicen los que engrandecen sus Hechos, que era tan liberal, que siendo Rico, y mui profpero en los bienes, que avia heredado de sus Padres, començò luego en su mocedad à mostrarse mui franco con todos, y que con los Pobres, y necesitados partia el Pan, que tenia; y dicen, que decia, que el Hombre avia de ser Señor de su Hacienda, y no Esclavo de ella; à cuyo proposito dijo discretamente Aristoteles, que mucha parte de los Hombres, ò no usan de sus Riqueças, por ser viles, y apocados, ò ya que las tengan, las gastan mal, y sin cordura; y aunque este segundo es vicio, no es tan afrentoso, como el primero; porque el roto, y desvaratado, y mal distribuidor de su Hacienda (aunque parece digno de nota, por ser desperdiciado, como lo fue el Hijo Prodigio.) Al fin, serà posible, que en aquella distribucion indiferente, que hace, de algo, que sea de merecimiento, socorriendo algun Pobre, y necesitado, y haciendo alguna otra obra buena; pero el escafo, y miserable, como guarda tanto, falta en las cosas forçosas de la Honra, y aun en las de la obligacion de la Caridad, como parece en el Rico Avariento, que ni aun las migajas, que se desperdiciaban en su Mesa, queria dar al Pobre Laçaro; y estos tales, ni son para Reies, ni aun para Hombres, sino para Sapos: que dicen de ellos los Naturales; que aun de Tierra no se hartan, por ser de tan vil, y baja naturaleza, que les parece, que aun la Tierra les ha de faltar, con ser Elemento tan grande, y tan comun à todos. No se dice esto de aquel Invidiósimo Cesar, de gloriosa, y Santa Memoria, Carlos V. nuestro Señor, sino que estando vna vez ya para sentarse à la Mesa, en cierta Guerra, que hacia, y siendo tiempo de hambre, y que la padecia el Exercito, entraron dos de los Soldados, y tomaron dos Panes, que estaban puestos en ella, y mirando al Emperador vno de sus Ca-

Aristotel.

Luc. 16.

pitanes; que con el comia; para ver, que sentimiento mostraba, El que lo advirtió, le dijo: Dejadlos, llevense el Pan, que para mi no ha de faltar, y ellos lo hambrean; y si en mi no hallan socorro, menos le tendrán de el Enemigo. Sentencia digna de tan Valeroso, y Christiano Capitan. Pasóse este tiempo de tanta hambre, y bolvieron los Mexicanos à goçar de mucho Pan, y quedó Motecuhçuma con Nombre de mui Padre de sus Hijos.

En este mismo tiempo, que corrió la hambre, dejó de humear el Bolcan, y estuvo veinte Dias, sin hacer demonstracion de humo ninguno, y lo notaron estas Gentes, pronosticando en esto, que aunque faltaban los mantenimientos, en la Tierra, avia de venir Año, que cogiesen mucho Pan, como sucedió, aunque tambien pudo ser anuncio, de que el Humo Infernal de la Idolatria, que tan en su punto estaba, en esta Ciudad, y Reinos por aquellos tiempos, avia de faltar, y el Demonio avia de ser hechado de este su tan reconocido Reino, à las penas, y tormentos Infernales, como después sucedió con la entrada del Evangelio, que con tanta gloria de el se predicó en toda esta Nueva-España, aunque con inmensos trabajos de sus Evangelicos Ministros.

Reformados ya estos Indios de la hambre pasada, hizo Guerra su Rei à los de Quahnelhuatlan; para cuija Jornada dió Armas, y Ropas nuevas, de diversas colores, à los Capitanes, y Soldados, y lo estrenaron todo en aquesta Guerra, y los muchos Captivos, que trageron de ella, fueron sacrificados en la Estrena, y Dedicacion del Templo de la Diosa Chicomecohuatl, por otro Nombre Centeul, que se acabó en este Año, cuias Fiestas fueron de grandísima celebracion, por ser la Abogada de los Panes (como en otra parte decimos) y estar ellos con la memoria fresca de la hambre pasada, y temerosos de otra, que les sobreviniese.



CAP.

CAP. LXXIV. De cosas, en que el Emperador Motecuhçuma mostrò su Grandeça, y se dicen algunas Costumbres suias.



SIEMPRE la libertad, que no conoce Superior, buela tanto, que no parando en medios moderados, se encumbra en lo mas alto; que sus fuerzas pueden. Esta altiva condicion mostrò el arrogante Motecuhçuma con las Gentes de sus Reinos; y vino à hacerse respetar tanto, que ya casi no parecia Hombre en la reverencia, que le hacian, sino vn Dios adorado; porque ningun Plebeio le avia de mirar à la Cara; y si lo hacia, moria por ello. Quando entraban en su Palacio Real, todos avian de ir descalços, y los que iban à negociar con el, avian de entrar vestidos con Mantas groseras; y si eran Grandes Señores, ò en tiempo de frio, sobre las Mantas buenas, que llevaban, ponian vna Pobre, y mui gruesa, encima, con que las cubrian (porque no se avian de mostrar Grandes en su presencia) y quando le hablaban, era con mucha sumision, y humildad, los Ojos mui bajos al suelo, sin levantarlos para mirarle; y si El respondia, era en voz mui baja, que apenas parecia que movia los Labios, y esto era pocas veces, porque las mas veces tenia junto à Si vna Persona, que respondiese, de los continuos de su Camara, que eran à manera de Secretarios; y esto fue Costumbre, no solo de este Gran Rei Motecuhçuma, sino de otros Reies tambien. Y dice el P. Fr. Toribio Motolinia, que vió usar esto en los principios, no solo en los que se preciaban de Reies, sino à otros Señores de Particulares Provincias (que lo avrian tomado de ellos, para estimarse, y engrandecerse con los Suios) y quando oian toda la racion, no respondian, sino haa, que quiere decir, si, ò bien está; y esto, que apenas se oia. Esta Costumbre de no dar respuesta los Reies, por Si mismos, sino por segunda Persona, dice Justino, que començò en los Babilonios, ò Asi-

Just. Lib. 1.

Tomo I.

rios, despues que Reinò en ellos Nino, por averse encerrado, y ocultado de los Hombres, y metido en la compañía de las Mugerres; el qual, para los negocios, que se ofrecian en sus Reinos, los despachaba por terceras Personas; y de esto, que entonces fue vicio, quedó despues por autoridad, y de esta vianaban estos Indios.

Quando salia de su Palacio, no iba en sus pies, sino en Andas, levantado en Hombros de Señores, y si avia de bajar de ellas, le ponian vna Alfombra rica, donde pisase: acompañabanle muchos Señores, y Principales del Reino, y toda la Gente, que estaba en las Calles, ò Caminos, le hacian profunda reverencia, y acatamiento, humillándose, sin levantar los Ojos para mirarle, y estaban, hasta que pasaba, de aquella manera, mui caídos sobre sus Rostros: tenianle grande reverencia, y temor todos, así Nobles, como Plebeios, porque era mui severo, y cruel en castigar à los que faltaban en sus mandatos. Jamás se vestia vn Vestido dos veces, ni comia, ni bebia en vna Basija, ò Plato, mas de vna vez, porque todo avia de ser siempre nuevo; y de lo que vna vez se avia servido, dabalos luego à sus Criados, que con estos continuos percances, andaban mui bien vestidos, y ricos.

Era, en estremo, amigo de que se guardasen sus Leies, y acaciale, quando bolvia con Victoria de alguna Guerra, fingir, que iba à alguna Recreacion, y disfraçabale, para ver, si por no pensar que estaba presente, se dejaba de hacer algo de la Fiesta, ò Recibimiento; y si en algo se excedia, ò faltaba, castigabalo, sin remedio. Para saber como hacian sus Oficios sus Ministros, tambien se disfraçaba muchas veces, y aun hechaba quien ofreciese Cohechos à sus Jueces, ò los provocase à cosa mal hecha; y en cayendo en algo de esto, eran luego sentenciados à muerte, y morian, sin reparo; no curaba que fuesen Señores, ni Deudos, ni propios Hermanos suios, porque sin remision moria el que delinquia. Su trato con los Suios, era poco: raras veces se dejaba ver, y estabale encerrado mucho tiempo, pensando en el Gobierno de su Reino.

Afirmísimo tenia, para su recreacion, muchos Jardines, y Verges, y en ellos sus Casas, y Aposentos (como en otra parte decimos.) Tenia Peñoles,

Dd

ccc